

21. Qué Incluye el Evangelio

E. J. Waggoner

El Evangelio de Dios no es una cosa estrecha y circunscrita que pueda ser delimitada por credos, como muchas personas parecen pensar. El Evangelio incluye todo lo que concierne a la vida del hombre. Por sus disposiciones, el hombre *nace de nuevo*, creado de nuevo en Cristo. En consecuencia, su vida como cristiano no conoce nada que no esté en contacto con ese poder creador. Por esta razón, el apóstol Pablo escribió a sus hermanos en la iglesia: «Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.» (1 Corintios 10:31, RVR1960). Y a los hermanos colosenses les escribió: «Y todo lo que hagáis, sea de palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de Él.» «Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él. Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas. Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor. Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten. Siervos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios. Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres;» (Colosenses 3:17-23, RVR1960).

El Evangelio, por lo tanto, toca nuestro comer y beber, y cada ocupación y acto de la vida, ya sea negocio o placer. Convierte cada acto en un acto espiritual, realizado con miras a la gloria de Dios. La vida cristiana es una vida espiritual. Es la vida de Cristo en carne humana, —en el individuo que se ha revestido de Cristo. Y esto no hace de la vida algo restringido, separado de la mayor parte de la vida del mundo que nos rodea; pues todas las cosas fueron creadas por Dios y destinadas a ser usadas para el beneficio y placer del hombre. Solo se separa del pecado. Muestra al hombre cómo usar correctamente todas las cosas que la creación provee. Revela el aspecto espiritual de todas las cosas, de modo que en todo lo que Dios ha hecho u ordenado, el individuo puede encontrarlo a Él, y esa vida, fuerza y paz que Él tiene para otorgar. Borra la distinción que los hombres han establecido entre religión y negocios, haciendo del servicio a Dios el verdadero negocio del hombre, al mostrarle cómo

servir a Dios en todos sus quehaceres y cómo encontrar en todo ello un placer más elevado que cualquiera que el mundo pueda ofrecer.

PT, 31 de mayo de 1894